

RESEÑAS



.....

GLORIA STEINEM, *IR MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS. ROMPIENDO LAS BARRERAS DEL GÉNERO: EDAD, SEXO, PODER, DINERO, MÚSCULOS*, Ediciones Paidós Ibérica (Paidós Contextos), Barcelona, 1996.

.....

POR MA. TERESA DÖRING H.
Departamento de Educación y Comunicación
UAM Unidad Xochimilco
dhmt6134@correo.xoch.uam.mx

Aunque su primera edición en español data de 1996, es importante reseñar este libro porque hasta donde sabemos ha sido poco difundido en nuestro medio y porque la temática abordada en él continúa siendo de candente actualidad, toda vez que los problemas allí analizados, lejos de haber sido resueltos en nuestras sociedades modernas, parecen aumentar cotidianamente en intensidad y cantidad.

La obra consta de cinco apartados relacionados con los principales pilares sobre los que se apoya y pretende ser justificada la más retrógrada, extendida y dominante ideología de género, a saber: edad, sexo, poder, dinero y músculos. Cada uno puede leerse de manera independiente; la autora los presenta en una secuencia clara y coherente, que permite entender la problemática de una forma bastante completa, pues los temas incluidos se refieren a elementos determinantes de la imposición de roles de género vigente en nuestras sociedades.

El primer apartado, titulado “¿Qué sucedería si Freud fuera Phyllis?” (pp. 17-91), contiene una clara referencia a la subjetividad, las relaciones de poder, los roles de género y el papel de la psicoterapia. Es de especial interés pues constituye un análisis crítico a ciertos aspectos de la teoría freudiana y al peso que ésta ha tenido en el posterior desarrollo de diversas psicoterapias analíticamente orientadas. Entre otros, hace mención específica a la *teoría de la seducción* y sus consecuencias en el tratamiento analítico de padecimientos emocionales sufridos por mujeres.

Como es sabido, en 1896 Freud expone su idea de que el origen de las histerias –evidentemente y tal como lo sugiere la designación del padecimiento, sufridas en forma

casi exclusiva por mujeres— radica en agresiones sexuales sufridas por las pacientes en su infancia temprana. Añade que la mayoría de tales agresiones son perpetradas por adultos cercanos a las(os) infantes, en no pocas ocasiones el padre de la víctima. Esta propuesta, que hace peligrar la integridad de la institución familiar tradicional, encuentra fuertes cuestionamientos y un decidido rechazo entre la comunidad médica y en general entre las buenas conciencias de la sociedad de aquel tiempo.

En 1905 Freud se retracta públicamente de su teoría de la seducción, contradice y modifica su propuesta sustituyéndola por la idea de que tales agresiones, en un principio atribuidas a adultos cercanos a los(as) infantes, fueron en realidad fantaseadas por éstos, como producto de sus deseos inconscientes. De esta manera, mediante el reconocimiento y la valoración del inconsciente, se abren las puertas al nacimiento del psicoanálisis.

Pero otra de las repercusiones de este hecho, cómoda y propositivamente ignorada, es la puesta en duda y negación de la veracidad de los relatos hechos por las(os) pacientes.¹ Así fue como, sin considerar la temprana edad a la que los hechos habrían tenido lugar, las(os²) histéricas(os) lejos de ser víctimas eran en realidad perversos seductores, falsos acusadores de adultos amorosos. Esta modificación, por cierto muy de acuerdo con la hipócrita moralidad imperante, encontró amplia aceptación entre los críticos que antes desaprobaron la propuesta original.

De esta forma, la convencional supremacía de los valores familiares más tradicionales quedó a salvo ¡a costa del cuidado y atención física y emocional de quienes acudieron al doctor Freud en busca de comprensión y alivio! Se confirmó la *naturaleza perversa y patológica* de las mujeres (y varones) afectadas(os) por el fenómeno ahora tan extendido y conocido pero aún insuficientemente repudiado y castigado: el abuso sexual a menores por parte de adultos que gozan de la confianza o dependencia de los primeros.

En el apartado que nos ocupa, Gloria Steinem examina con minuciosidad, agudeza e ingenio —se pregunta ¿qué habría sucedido “...si Freud fuera Phyllis?”— los acontecimientos que rodearon esta etapa de la vida freudiana, proporcionando como apoyo a sus reflexiones información detallada y ampliamente documentada. También aporta datos referidos a otros tantos desafortunados pasajes del desarrollo de la teorización freudiana a la que se ha pretendido despojar de su marcado carácter sexista calificándola como *resultado de su época...*

¹ Para profundizar sobre el caso de Emma Eckstein, paradigmático de descrédito por parte de Freud a sus pacientes, consúltese el texto *Teoría de la Seducción*, editado por el Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales (CIECAS) del Instituto Politécnico Nacional, México, 2004, ensayo elaborado por la suscrita.

La mujer más fuerte del mundo

Las grandes ideas se originan en los músculos.

Thomas Edison

Steinem inicia este segundo apartado, referido a *músculos*, citando una frase de Thomas Edison que concentra el extendido prejuicio de la supremacía física masculina como responsable de la generación de las mejores o *las grandes* ideas, de acuerdo con los más cuestionables estereotipos que unen la capacidad física a la intelectual (“más grande, más fuerte, es mejor”).

Steinem revisa con cuidado y relata con detalle sus encuentros con Bev Francis, deportista australiana internacionalmente famosa por haber sido vencedora en cuatro ocasiones consecutivas en campeonatos mundiales de levantamiento de pesas (*power-lifting*) femenino, corredora de categoría, lanzadora de peso, disco y de jabalina, a quien describe como “amable, inteligente y valiente pionera...” Hace mención a la carrera atlética de esta y otras mujeres que se destacaron en terrenos deportivos que en una época se consideraron exclusivos de los varones. Relata las múltiples dificultades que Bev Francis y otras deportistas enfrentaron antes de ser aceptadas en el mundo de los hombres, en especial cuando decidieron adentrarse en el terreno del fisicoculturismo: se esperaba de ellas actitudes *femeninas* y se pretendía obligarlas a presentarse con atuendos particularmente *atractivos* para los varones, sin tomar en cuenta su interés por el simple desarrollo muscular. Como parte y colofón de la historia de Bev Francis, quien llegó a ser conocida como “la mujer más fuerte del mundo” y quien sin duda habrá sido mucho más fuerte que incontables varones –y mujeres– a su alrededor, Steinem relata el trayecto seguido y las vicisitudes con que tropezó en el camino y que la llevaron a unirse a un deportista varón, con quien se casó y tuvo hijos, y con quien conjuntamente estableció lo que fue el inicio de una cadena de gimnasios económicamente exitosos a los que tanto hombres como mujeres acuden en busca del desarrollo de su potencial físico.

Con lo expuesto, la autora pretende dejar en claro que si bien, desde un punto de vista físico, la mayoría de los hombres suelen ser más fuertes que la generalidad de las mujeres, esto no implica que la fuerza física vaya necesariamente de la mano de la capacidad intelectual, ni que sea imposible encontrar también a numerosas mujeres físicamente más fuertes que muchos varones.

Sexo, mentiras y publicidad

*Adiós a los anuncios de tabaco donde debería haber poemas.
Adiós a las portadas de celebridades y demasiado poco espacio.
Adiós a adecentar el lenguaje para que los señores anunciantes
no se vean boicoteados por la Mayoría Moral.
Adiós a los artículos breves y a los pensamientos breves.
Adiós al “posfeminismo” de gente que nunca dice “posdemocracia”.
Adiós a las fronteras nacionales y hola al mundo.
Bienvenidos a la revista de la era pospatriarcal.
¡El cambio del siglo es nuestro turno!*

El tercer capítulo, “Sexo, mentiras y publicidad” comienza con este epígrafe escrito por la autora, quien a su vez es iniciadora y responsable de la revista feminista *Ms.*, con más de quince años de existencia, refiriéndose a la política editorial de ésta. Los intereses y el compromiso de *Ms.* se concentran en la difusión de políticas, análisis críticos y en la tarea educativa, encaminados a promover la desaparición –que no cambio– de los roles de género vigentes. En consecuencia, este tercer capítulo se ocupa del control y manipulación ejercidos por la publicidad sobre el público en general y las mujeres en particular, y de manera muy específica, del manejo que realizan los medios mediante la divulgación de recetas de belleza, preceptos e imposiciones difundidas en las llamadas *revistas femeninas*.

Asimismo desenmascara los cínicos impulsos económicos que mueven a estas publicaciones pretendidamente culturales y de entretenimiento. La forma como, echando mano de ilustraciones atractivas, títulos sugerentes y textos paupérrimos, carentes de profundidad y sustancia, tramposamente *inocuos* en términos políticos, resultan enajenantes, promotores de la incapacidad crítica hacia un estilo de vida, economía y sistema político determinados.

De acuerdo con Steinem estas publicaciones aprovechan con gran descaro los requerimientos sexuales de la población, en concreto de las mujeres, a quienes someten mediante la imposición de modelos de belleza artificiales e inalcanzables para 99.99 por ciento de la población. Ejercen una verdadera tiranía sobre las necesidades y frustraciones afectivas de la gente orillándola al consumo desmesurado de artículos fútiles, innecesarios y en no pocas ocasiones dañinos. Suelen incurrir en evidentes incongruencias: muestran fotografías de apetitosos platillos y postres ricos en azúcar, mermeladas, chocolates y otros productos contrarios a la buena salud, al lado de modelos con figuras que denotan su absoluto rechazo al consumo de éstos. En otras palabras, colocan en el mismo plano, de manera atractiva, situaciones incompatibles e irreconciliables.

Todo lo anterior sustentado por móviles meramente económicos. Mensajes abiertos y subliminales que despiertan deseos y *necesidades* de artículos superfluos, que fomentan

el consumismo y, por tanto, la insatisfacción permanente. Sirven asimismo como evasión de la realidad del día a día y coadyuvan a la inactividad crítica y política generalizada. Existe en ellas una absoluta ausencia de textos de fondo. Se especializan en cambio en la presentación de la vida de los *famosos* mostrándolos como modelos a seguir aunque se sabe constituyen situaciones de excepción inalcanzables para las mayorías compradoras de esta *literatura chatarra*.

Estas políticas comerciales al servicio del gran capital, las ganancias económicas de los editores y el aumento en las ventas de los anunciantes, se convierten en un medio de esclavización y aumento de la frustración padecida por sus consumidores, quienes al saberse alejados de los estereotipos impuestos se tornan cada vez más manipulables en sus deseos y acciones.

La masculinización de la riqueza

Un pedestal es tan prisión como cualquier otro espacio pequeño.

Anónimo

Marx y Engels reconocían que el trabajo de las mujeres —al producir la mano de obra (reproducción) y al mantenerla (cuidado de la casa y de los hijos)— era el sostén de toda actividad económica. Tras señalar esto, pasaron a ignorarlo... de otro modo, habrían acabado teniendo una visión muy diferente del proletariado.

Robin Morgan

La vida de la mayoría de las mujeres ricas se define por las relaciones familiares, especialmente por sus papeles como esposas y madres pero también como hijas, hermanas y viudas de hombres ricos. Los roles sexuales son mucho más rígidos en las clases altas que en la sociedad en general... La riqueza *no* es garantía de autoridad. Las mujeres tienen menos control sobre sus fondos [...] normalmente son los miembros masculinos de la familia los que establecieron los fideicomisos originales que limitan el control de las mujeres beneficiarias sobre los fondos... El movimiento feminista moderno afectó a la mayoría de mujeres ricas americanas al menos diez años más tarde que a las de clase media.

Las anteriores son ideas de Ferry Odendahl, recuperadas por la autora del libro que reseñamos para ilustrar una de las razones de más peso por las cuales las mujeres no son dueñas de sí mismas, de sus recursos y en la mayoría de los casos ni del manejo de éstos.

Hasta hace muy pocos años, las mujeres, educadas bajo los preceptos de que “hablar de dinero” es de mal gusto, o de que no hace falta una formación técnica o académica, ya que *cuando se casen* será el marido quien se ocupe de los gastos del hogar, y similares, se han visto al margen del manejo de las grandes finanzas. Sin embargo, resulta paradójico que sean precisamente ellas quienes, por las circunstancias de la cotidianidad, se ven obligadas a realizar *milagros* e ingeniárselas para *estirar* el dinero que les proporcionan –cuando los hay– estos maridos, en teoría responsables de contribuir con los ingresos suficientes para cubrir los requerimientos materiales de la casa.

En la medida en que ellas se creen incapaces de producir los ingresos suficientes se someten a la desigual repartición de derechos y obligaciones económicas. Sabedoras de su dependencia material hacia la pareja, aceptan el papel de administradora que la relación les otorga. Administran bienes que no son capaces de producir, por lo que funcionan como menores de edad, atentas a cumplir con las reglas impuestas por el compañero, para así hacerse merecedoras de los bienes que éste, graciosamente, comparte con ellas.

Se alegrará que la situación está cambiando, que en la actualidad son pocas las mujeres que aún validan este esquema y muchas más las que generan –al igual que sus parejas– ingresos económicos. Lo anterior es verdad en *alguna medida y en algunos sectores*. Existen excepciones las cuales deben ser vistas como excepcionales. En contraste, en la mayoría de los casos, los ingresos obtenidos por la mujer continúan siendo concebidos como *ayuda* (al igual que se considera *ayuda* –no obligación acompañada de derechos– la participación de los varones en las labores domésticas, cuando se da) y secundarios. Al mismo tiempo, aquellas mujeres cuyos ingresos igualan o superan a los de sus maridos, se ven obligadas a disimular el hecho con el propósito de no ofenderlos.

Puesto que la sociedad otorga a los varones el *valor supremo* de la producción económica –como a las mujeres el de la reproducción biológica recientemente devaluada en función del crecimiento poblacional, es decir del aumento en el número de pobres en todas las sociedades–, si una mujer tiene ingresos superiores a los de su pareja suele vivirse por ésta como una afrenta a su orgullo personal. Circunstancia que a su vez deviene en violencia y recelo. Es decir, las esposas que producen mayor riqueza que sus maridos son castigadas por esto, en no pocas ocasiones con maltrato y abandono. Por ende, no es de extrañar que las mujeres rehúyan la posibilidad de obtener avances profesionales y situaciones laboralmente exitosas, argumentando ante sí mismas y ante los demás no *estar hechas* para los logros sociales. No es casualidad que entre las listas publicadas por la revista *Forbes* de los ciudadanos más ricos del planeta la proporción de varones respecto de la de mujeres sea muy superior.

El propósito de este capítulo es, pues, señalar la trampa en la que se encuentran la mayoría de las mujeres respecto del dinero, aun cuando sean ellas quienes lo generen, y el consecuente desamparo económico y emocional padecido en caso de rompimiento de la relación de pareja.

Edad

Pertenezco a una generación de mujeres que nunca ha existido. Nunca en la historia... mujeres que están fuera de la familia y a quienes la sociedad querría silenciar. De muchos modos, volverse viejo contradice el estereotipo de la mujer encorvada. Es el momento de levantar la cabeza y contemplar la vista desde la cima de la colina, de tener una visión de una escena global nunca antes percibida.

Barbara MacDonald (1913)

En este último apartado Steinem se refiere a la gran cantidad de prejuicios sociales que aquejan el envejecimiento en general, y en particular el de las mujeres. A diferencia del varón –sobre todo si se trata de un hombre exitoso en el terreno económico– para quien la edad y la experiencia otorgan poder y prestigio, en el caso de la mujer éstas se revierten contra ella, son vistas como algo vergonzoso.

La proverbial *tendencia* femenina a mentir sobre la edad debe ser interpretada no como un gracioso acto de coquetería –como se pretende hacernos creer– sino como una desesperada medida de adaptación –aun a costa de la negación de sí mismas– a un medio y un modelo que rechazan y excluyen a los viejos, de manera particularmente cruel a las viejas.

De esta forma, en su vano intento por detener el tiempo y desaparecer las huellas de éste sobre su persona, las mujeres recurren a medidas extremas, en ocasiones peligrosas, de camuflaje, que las llevan a someterse a cirugías agresivas o tratamientos mágicos, entre otros procedimientos, todos encaminados al encubrimiento y negación de los años vividos. Igual que con la adquisición y el manejo del dinero, la acumulación de años vividos, lejos ser valorada como un logro, victoria sobre la muerte, se considera una falta que debe esconderse, disfrazarse a toda costa.

Es obvio que tal imposición tiene como resultado inmediato la disminución de la confianza en sí misma, directamente proporcional al aumento del desprecio por la propia persona. El debilitamiento de la autoestima conlleva a su vez a situaciones depresivas, cuyos efectos se traducen en múltiples y variados padecimientos psicosomáticos y físicos.

Como protesta frente a la situación descrita, Gloria Steinem proporciona ejemplos de mujeres mayores –viejas– que hasta edades muy avanzadas han sido exitosas en diferentes terrenos. Propone una revaloración de la edad y la experiencia como medio para contrarrestar las consecuencias negativas de los prejuicios existentes. Una de las más sencillas y revolucionarias formas de rechazo de éstos sería la aceptación abierta –equivalente a *salir del clóset* en el caso de los homosexuales– del número de años vividos y de las huellas que ellos dejan en nuestras personas.

La autora avala sus propuestas con afirmaciones del tipo: “Falsificarse a sí misma –negando la edad, las marcas que la vida deja en nuestro cuerpo y rostro– por inseguridad y una necesidad de adaptarse es algo muy diferente a vencer los prejuicios de la sociedad sobre la edad. Es dejar que los prejuicios sobre la edad te venzan a ti.” (p. 245); “...he aprendido que para muchas mujeres, intentar conseguir la aprobación debilita tanto como un diente dolorido: cuando uno tiene que ocultar el dolor, quizás es más doloroso.” “Los hombres tienden a rebelarse cuando son jóvenes y se vuelven más conservadores con la edad, mientras que las mujeres tienden a ser más conservadoras cuando son jóvenes y se vuelven más rebeldes y radicales cuando envejecen.” (p. 253). Dice de un grupo de feministas activistas: “En vez de intentar que ‘femenino’ fuera igual a ‘masculino’, estaban convirtiendo todas las cualidades humanas en un círculo completo que estaba disponible para todo el mundo.” (p. 261). Contradiendo la *romántica* idea de que “todo pasado fue mejor”, declara: “...aferrarse al pasado comporta mayor destrucción que cualquier otra causa concreta. [...] El problema es aferrarse al pasado; la solución, abrazar el cambio.”

Por todo lo descrito pensamos que la lectura de este ensayo es fundamental para los estudiosos y profesionales de la conducta humana, especialistas en áreas de conocimiento afines a la psicología, psiquiatría y las diversas psicoterapias y para todos aquéllos cuyas inquietudes intelectuales y emocionales los conducen hacia los caminos de la investigación humanista.